

Triduo en honor del Beato Zegrí a los 15 años de su Beatificación



Motivación:

Este año de gracia de parte del Señor queremos celebrar con gozo renovado y con entusiasmo, el quince aniversario de la Beatificación de nuestro Fundador, Juan N. Zegrí y Moreno. Damos gracias a Dios y bendecimos su amor por este acontecimiento tan grande que marcó un antes y un después en nuestra Congregación. Se dice que la santidad de los Fundadores ratifica en la Iglesia la validez de un carisma, entregado a ellos para la edificación del pueblo de Dios y para, como decía él, nuestro Fundador: *Curar todas las llagas, remediar todo los males, calmar todos los pesares, desterrar todas las necesidades y enjugar todas las lágrimas*. Hoy, quince años después, queremos renovar con el entusiasmo de aquel acontecimiento nuestra vocación y nuestra misión en la Iglesia. Y se lo queremos pedir a él, para que él interceda por esta obra suya que sigue estando hoy de total actualidad, y que tiene una

misión importante que cumplir en este mundo tan convulso, esclavo de tantas cosas y con tantas necesidades. Un mundo que, además, necesita recibir la fuerza del Espíritu de Dios para conocer al auténtico liberador y redentor de la humanidad, que es Jesucristo, a quien la hermana mercedaria tiene que amar y dar a conocer llevando su mensaje hasta los confines de la tierra.

Es, pues, un triduo para tomar el pulso a nuestra vocación, renovarla a la luz de aquel acontecimiento y de los textos programáticos de la Congregación y, sobre todo, acogiéndonos al torrente de gracia que emana de aquel 9 de noviembre del 2003, fecha de la Beatificación de nuestro Fundador.

Día primero del Triduo



Monición:

La fe es una experiencia interior de confianza total en Alguien a quien se ama. En el creyente, es una confianza total en Dios, nuestro Padre, y un abandono total en sus brazos llenos de amor y de misericordia. Pero también es, según la carta a los Hebreos 11:1, “la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”. Jesús, explicando la fe a sus discípulos, ante una petición que ellos le hicieron “aumentanos la fe”, les contesta: Si tuvierais Fe del tamaño de un grano de mostaza, podríais decir a este monte: Desarráigate y plántate en el mar, y éste obedecería” (Lc 17, 5-6). Todos los textos bíblicos de la fe nos hablan del orante que CONFIA PLENAMENTE EN DIOS Y SE FIA DE EL, DE SU PALABRA Y DE SU AMOR. La fe, para el orante bíblico es el fundamento y el pilar de su espiritualidad y de su religión, una fuente inagotable de esperanza y la fuerza de la caridad. La Fe es una convicción profunda, una certeza y una experiencia

personal de un amor que nos sobrepasa, sin necesidad de que lo que se nos dice sea probado o materializado; es creer por completo en Alguien, confiar y abandonarse en su amor. Aquel que tiene Fe en la palabra de Dios, en los textos de la biblia y en las obras de Jesús es llamado fiel. Es el que cree y sigue las leyes de Dios. La Fe es esa certeza que sostiene su andar en el camino de la vida y de la vocación recibida.

Nuestro Padre Fundador vivió esta fe del orante bíblico y fue tan grande su confianza y su abandono en las manos de Dios, sobre todo en los tiempos de tribulación, que llegó a decir: *La fe es la que inflamó sus corazones y la que, cautivando sus entendimientos para no investigar razones ni discursos, les hizo dejar inmediatamente sus comodidades y ponerse luego al punto en camino para tener la dicha de ver y adorar al Rey del universo.*

De esta manera vivió él, con esta fe. Porque, además pensaba, como dice también el texto bíblico, *que el justo vive de la fe*. La fe inflamó el corazón del Padre Zegrí, cautivó su entendimiento poniendo toda su persona en búsqueda de lo que Dios quería de él para abandonarse en su amor, ponerse en sus manos y cumplir su voluntad. De María aprendió que la fe es camino de bienaventuranza.

Y esto mismo se nos pide a nosotras, hermanas mercedarias de la caridad, que seguimos sus huellas.

Audición del canto: “Duelo con Dios” del CD “A ti Padre Zegrí”

Texto para la oración: Rom 4, 16-25

"Por eso depende de la fe, para ser favor gratuito, a fin de que la Promesa quede asegurada para toda la posteridad, no tan sólo para los de la ley, sino también para los de la fe de Abraham, padre de todos nosotros, 17. como dice la Escritura: Te he constituido padre de muchas naciones: padre nuestro delante de Aquel a quien creyó, de Dios que da la vida a los muertos y llama a las cosas que no son para que sean. 18. El cual, esperando contra toda esperanza, creyó y fue hecho padre de muchas naciones según le había sido dicho: Así será tu posteridad. 19. No vaciló en su fe al considerar su cuerpo ya sin vigor - tenía unos cien años - y el seno de Sara, igualmente estéril. 20. Por el contrario, ante la promesa divina, no cedió a la duda con incredulidad; más bien, fortalecido en su fe, dio gloria a Dios, 21. con el pleno convencimiento de que poderoso es Dios para cumplir lo prometido. 22. Por eso le fue reputado como justicia. 23. Y la Escritura no dice solamente por él que le fue reputado, sino también por nosotros, 24. a quienes ha de ser imputada la fe, a nosotros que creemos en Aquel que resucitó de entre los muertos a Jesús Señor nuestro, 25. quien fue entregado por nuestros pecados, y fue resucitado para nuestra justificación".

Silencio orante: Hilo musical

Discernimiento creyente: la que lo desee, y para edificar la comunidad, puede dar una respuesta en alto a estos cuestionamientos. Detrás de cada intervención se puede cantar: *Confiaré siempre en Dios, en sus manos pongo mis días...*

- ¿Cómo vivo yo la fe?
- En la cotidianidad, ¿confío y me entrego a Dios sin condiciones?
- ¿Qué condiciones pongo a mi fe?
- ¿Estoy convencida de que Dios me lo puede pedir todo como se lo pidió a Abraham, a María y al P. Zegrí?
- ¿Cómo vive mi Congregación la fe? ¿Se puede decir que somos nosotras mujeres creyentes?

Dejamos que nuestro corazón se empape de certezas creyentes con estas palabras de nuestro Beato Fundador:

El lema de la hermana mercedaria sea siempre la FE, la religión, la dulzura, la sumisión, el olvido de sí misma. Y anide en su corazón la virtud, en su pecho el amor, en sus labios el perdón y en su alma la misericordia y la paz.

Leemos pausadamente el texto y posteriormente lo proclamamos en alto. Seguramente estos son los frutos de la fe que el P. Fundador esperaba de nosotras y, sobre todo, los frutos que espera el Señor.

Oración de las vísperas del día (omitiendo la lectura)

- Los tres salmos
- Las peticiones, añadiendo alguna personal por la Congregación
- Padre nuestro
- Terminando con el magnificat

Final: Rezar con mucho fervor “*Mi sin igual Madre y protectora*”, pidiéndole a la Virgen *ser bienaventuradas porque como Ella somos mujeres que hemos creído en Jesús –y así vivimos- el Evangelio de la caridad.*

Madre, contigo y como tú...



Segundo día del Triduo



Monición:

La esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo. “Mantengamos firme la confesión de la esperanza, pues fiel es el autor de la promesa” (*Hb* 10,23). “El Espíritu Santo que Él derramó sobre nosotros con largueza por medio de Jesucristo nuestro Salvador para que, justificados por su gracia, fuésemos constituidos herederos, en esperanza, de vida eterna” (*Tt* 3, 6-7).

La virtud de la esperanza corresponde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hombre; asume las esperanzas que inspiran las actividades de los hombres; las purifica para ordenarlas al Reino de los cielos; protege del desaliento; sostiene en todo desfallecimiento; dilata el corazón en la espera de la bienaventuranza eterna. El impulso de la esperanza preserva del egoísmo y conduce a la dicha de la caridad.

La esperanza cristiana recoge y perfecciona la esperanza del pueblo elegido que tiene su origen y su modelo en la *esperanza de Abraham* en las promesas de Dios; esperanza colmada en Isaac y purificada por la prueba del sacrificio (cf. *Gn* 17, 4-8; 22, 1-18). “Esperando contra toda esperanza, creyó y fue hecho padre de muchas naciones” (*Rm* 4, 18).

La esperanza cristiana se manifiesta desde el comienzo de la predicación de Jesús en la proclamación de las bienaventuranzas. Las *bienaventuranzas* elevan nuestra esperanza hacia el cielo como hacia la nueva tierra prometida; trazan el camino hacia ella a través de las pruebas que esperan a los discípulos de Jesús. (Catecismo de la Iglesia Católica)

El Beato Zegrí, no solo por la pasión del corazón que sufrió a ejemplo de Jesús Redentor, sino en toda su vida, vivió la esperanza como espacio de encuentro con el Dios de las promesas, sabiendo que aunque todo fuera tan duro y oscuro en torno a su vida y su misión, Dios saldría fiador por Él, y así fue. Hizo, además, de la esperanza el espacio de la comunión para su nueva obra.

Y esto mismo se nos pide a nosotras, hermanas mercedarias de la caridad que seguimos sus huellas.

Audición del canto: “No renunciaré jamás a ser vuestro Fundador” del CD “A ti Padre Zegrí”

Texto para reflexionar: 1 Pd 1,3-9

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, para una herencia incorruptible, pura, imperecedera, que os está reservada en el cielo. La fuerza de Dios os custodia en la fe para la salvación que aguarda a manifestarse en el momento final. Alegraos de ello, aunque de momento tengáis que sufrir un poco, en pruebas diversas: así la comprobación de vuestra fe -de más precio que el oro, que, aunque perecedero, lo aquilatan al fuego- llegará a ser alabanza y gloria y honor cuando se manifieste Jesucristo. No habéis visto a Jesucristo, y lo amáis; no lo veis, y creéis en él; y os alegráis con un gozo inefable y transfigurado, alcanzando así la meta de vuestra fe: vuestra propia salvación.

Silencio orante: Hilo musical

Discernimiento orante:

El mundo de hoy se muere sin esperanza. Busca unos cielos nuevos y una tierra nueva, donde habita la justicia. Pero busca y no encuentra. El Beato Zegrí fue un profeta de la esperanza. Supo dar soluciones a la sed insaciable de eternidad que tenía el ser humano y fundó una Congregación para acompañar el camino de la esperanza de la humanidad, pobre y desamparada.

- **Comunicamos, para edificar a la comunidad, signos de esperanza que ofrece nuestra Congregación al mundo de hoy.**

Detrás de cada intervención cantamos: En Dios pongo mi esperanza y confío en su Palabra...

Dejamos que nuestro corazón se empape de esperanza con estas palabras de nuestro Beato Fundador:

El amor de Dios ilumina, refresca, llena el alma de esperanza, de deseos de poseer a Dios, sacia y da paz; da paciencia en las tribulaciones, quita todo temor e inspira confianza.

Que nuestro corazón, aun en medio de las tribulaciones siga tranquilo; con esa tranquilidad que proporciona la esperanza. Y que tanto en los momentos más amargos de la vida como en los actos más dulces, tengamos resignación, paciencia y fe.

Las aspiraciones de las hermanas de nuestra Señora de las Mercedes deben encaminarse a poseer el verdadero tesoro, que es Dios, siendo su riqueza la virtud y su patrimonio el cielo.

**¿Qué exigen de ti estas palabras de nuestro Fundador?
Exprésalo con una palabra**

Oración de las vísperas del día (omitiendo la lectura)

- Los tres salmos
- Las peticiones, añadiendo alguna personal por la Congregación
- Padre nuestro
- Terminando con el magnificat

Final: Rezar con mucho fervor esta oración: *Dulce Madre no te alejes, tu vista de mí no apartes, ven conmigo a todas partes y sola nunca me dejes. Pues te llamo con fe viva, muéstrame, oh Madre, tu bondad y a mí vuelve compasiva esos ojos de piedad...*

Que María, como dicen las Constituciones, en su condición de mujer y pobre de Yahvéh, nos muestre el camino del Evangelio hecho cercanía, acogida, justicia, esperanza y misericordia...

**Madre de la Merced, redentora
de cautivos, acompaña el
camino de la esperanza de los pobres**



Tercer día del Triduo



Caridad

Monición:

El gran don de Dios, entregado al mundo en Jesús, es el amor de caridad. La Congregación tiene como objeto principal la consagración a Dios, y a los seres humanos por medio de la práctica de la caridad. Las hermanas hemos de vivir y proyectar esta caridad, teniendo en cuenta las claves carismáticas que la identifican y enriquecen. *Sea la caridad la que nos acompañe y dirija en todas nuestras acciones; la caridad, que es toda verdad, que es toda santidad; la caridad, que es toda omnipotencia; la caridad, que es todo lo infinito, porque Dios es caridad.*

La caridad en el Instituto, vivida en comunidades fraternas, orantes y pascuales, es una caridad redentora, gestual y sacramental que la hermana mercedaria debe manifestar con su afecto: hacia Dios y hacia el prójimo, especialmente hacia los pobres, hacia las hermanas de comunidad, sabiendo que *una hermana de la caridad sin caridad es un ser incomprendible; es un contrasentido; es un absurdo.*

El Padre Zegrí así lo entendió y nos lo dejó como legado. Nuestro Fundador testimonió con su vida y con su muerte la radicalidad de la caridad redentora, como fuente de garantía de comunión hacia dentro y hacia fuera. Nuestro Santo Fundador vivió la caridad hasta las últimas consecuencias, hasta dar la vida por ella, porque Dios es caridad, y por sus hijas, a quienes pedía un amor sin fisuras que mantuviera siempre la unidad y la comunión en el Instituto. Y un amor dirigido a los más pobres y humildes, en servicio redentor, llevando el Evangelio de la caridad hasta los confines de la tierra para dar a conocer el gran don de Dios al mundo, que es Jesucristo Redentor.

Y esto mismo se nos pide a nosotras, hermanas mercedarias de la caridad que seguimos sus huellas.

Audición del canto: Testimonio de amor, del primer disco de la Congregación

Texto para reflexionar: 1 Cor 13, 1 ss

Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. 1. Aunque hable las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, no soy más que una campana que toca o unos platillos que resuenan. 2. Aunque tuviera el don de profecía, y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy. 2. Aunque tenga el don de profecía y conozca todos los misterios y toda la ciencia, y aunque tenga tanta fe que traslade las montañas, si no tengo amor, no soy nada. 3. Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha. 3. Aunque reparta todos mis bienes entre los pobres y entregue mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, de nada me sirve. 4. La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; 4. El amor es paciente, es servicial; el amor no tiene envidia, no es presumido ni orgulloso; 5. es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; 5. no es grosero ni egoísta, no se irrita, no toma en cuenta el mal; 6. no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. 6. El amor no se alegra de la injusticia; se alegra de la verdad. 7. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta. 7. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera. 8. La caridad no acaba nunca. Desaparecerán las profecías. Cesarán las lenguas. Desaparecerá la ciencia. 8. El amor nunca falla. Desaparecerán las profecías, las lenguas cesarán y tendrá fin la ciencia. 9. Porque parcial es nuestra ciencia y parcial nuestra profecía. 9. Nuestra ciencia es imperfecta, e imperfecta también nuestra profecía. 10. Cuando vendrá lo perfecto, desaparecerá lo parcial. 10. Cuando llegue lo perfecto, desaparecerá lo imperfecto. 11. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Al hacerme hombre, dejé todas las cosas de niño. 11. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Cuando llegué a hombre, desaparecieron las cosas de niño. 12. Ahora vemos en un espejo, en enigma. Entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo parcial, pero entonces conoceré como soy conocido. 12. Ahora vemos como por medio de un espejo, confusamente; entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de una manera imperfecta; entonces conoceré de la misma manera que Dios me conoce a mí. 13. Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad. 13. Tres cosas hay que permanecen: la fe, la esperanza y el amor. Pero la más grande de las tres es el amor."

Silencio orante: Hilo musical

Discernimiento orante

- ¿Puedo decir con honestidad que todas las fibras de mi ser están penetradas del AMOR DE DIOS?
- ¿Qué he hecho con la CARIDAD que se me regaló como carisma?
- En el día a día, ¿Puedo decir que amo a la manera de Dios, en primer lugar a las hermanas de mi comunidad, como decía el P. Fundador?
- ¿Qué tipo de amor regalo a los hombres y mujeres de hoy en la misión...entrego a Dios y amor de Dios o entrego mi yo?...

Compartimos la fe. Este triduo nos ha de ayudar a renovar las virtudes teologales, pero sobre todo la caridad, si no queremos caer en el vacío no solamente vocacional, sino existencial. Porque dice el P. Fundador: *una hermana mercedaria de la caridad sin caridad es un ser incomprensible, es un contrasentido es un absurdo.*

Después de cada intervención cantamos: *Donde hay caridad y amor allí está Dios...*

Dejamos que nuestro corazón se empape de caridad con estas palabras de nuestro Beato Fundador:

La hermana mercedaria de la caridad no debe querer ni amar más que a Dios, y por su amor hacer beneficios a la humanidad, debiendo tener en todos sus actos el desprendimiento, la abnegación y el sacrificio.

Si el sentimiento de caridad no ejerce completo ascendiente sobre vosotras y os dejáis llevar de miras egoístas, Dios y nuestra Stma. Madre no estarán con sus hijas mercedarias.

La caridad es el sol que siempre alumbra a las religiosas y bajo su influencia, alegres y contentas, no respiran sino amor ni viven más que del amor que les inspira la doctrina del calvario.

Pedimos perdón por las faltas de caridad personales, comunitarias e institucionales. Nuestra vida no tiene sentido sin la caridad, y tiene toda la hondura viviendo la caridad de Dios entre nosotras y con los pobres...

Oración de las vísperas del día (omitiendo la lectura, porque ya se ha hecho)

- Los tres salmos
- Las peticiones, añadiendo alguna personal por la Congregación
- Padre nuestro
- El magnificat

Final: *Cantamos el canto: Llamadas por el Cristo Redentor*

Que María, la mujer peregrina de la caridad, que dejó su casa y fue a llevar el amor de Dios en la persona de Jesús a su prima Isabel, nos enseñe a vivir la caridad de Dios hasta las últimas consecuencias. Nuestra vida tiene que reflejar la caridad en todo lo que somos y hacemos, *a semejanza de un astro que ilumina sin quemar, a una ráfaga que purifica sin destruir, a un arroyo que fecunda sin inundar.*

Que este triduo, en la celebración de los quince años de la Beatificación, nos conduzca a vivir la FIDELIDAD DE DIOS como camino de realización personal e institucional, poniendo nuestras pisadas en las de nuestro Fundador para salir a las fronteras del mundo viviendo la fe, la esperanza y la caridad como fundamento vocacional.

Consideramos un gozo y un compromiso real con Dios, la Iglesia y el mundo, vivir el Evangelio en clave redentora, expresado a través de las Constituciones de nuestra Congregación. Coherentes con la opción hecha y profesada públicamente, las asumimos como una guía segura y un medio eficaz para poder vivir en fidelidad a Dios Padre, que nos llama en Cristo y nos conforma con Él y su misión, mediante la fuerza divinizadora y santificadora del Espíritu.

Siendo mujeres nuevas, a ejemplo de María, viviremos la fidelidad evangélica derramando la merced de Dios sobre el mundo, haciendo *todo para bien de la humanidad, en Dios, por Dios y para Dios (Const. 191)*



**María, regálanos tu merced para iluminar el mundo con el amor de Dios,
con la esperanza que da la fe y con la caridad gestual de nuestra misión...**



Roma, 11 octubre de 2018